

Deixis textual y discursiva en el discurso científico-académico oral y escrito

Anna López Samaniego

Universitat de Barcelona

As a substantial body of research has made clear, speech and writing differ in many important respects, such as lexical density, specificity and redundancy. The present study proposes a contrastive analysis of demonstrative expressions in an oral corpus of conference presentations and a written corpus of the corresponding Proceedings articles in linguistics in order to determine if oral research genres tend to select less specific and more redundant demonstrative expressions than written genres. The categories considered are (i) the deictic function performed by these expressions (exophoric, text-deictic or discourse deictic); (ii) the type of expression selected (prenominal or pronominal demonstratives); and (iii) the lexical relationship between demonstrative noun phrases and their antecedent (faithful or unfaithful). Results show that the behaviour of demonstratives does not differ substantially in research speech and writing genres: text deixis is the prevalent function; pronominal (more specific) demonstratives are more frequent than pronominal ones in almost all oral and written uses; and unfaithful demonstrative noun phrases (less redundant) prevail in both modes. Therefore, the use of demonstratives tends to the prototypical written modality in both genres. The analysis also reveals the existence of more significant differences between text and discourse deictic uses of demonstratives than between oral and written modes.

Keywords: discourse deixis, anaphora, demonstratives, oral, written

1. Introducción

Los estudios tradicionales sobre las diferencias entre escritura y oralidad caracterizan el discurso oral mediante rasgos como el recurso a la repetición y a la redundancia, para facilitar la comprensión y memorización de la información (Ong 1982), así como su menor grado de explicitud o precisión (Olson 1977, Chafe y Danielewicz 1987), características que se traducen en rasgos lingüísticos como una menor densidad y variación léxicas (Halliday 1979, Johansson

2008). En cambio, el discurso escrito se ha vinculado a una mayor densidad y especificidad léxica, observación que ha sido validada para algunas lenguas desde análisis basados en corpus (cfr. Johansson 2008 y la bibliografía allí citada).

Uno de los objetos de estudio lingüístico al que más se ha atendido en relación con el grado de especificidad o de precisión léxica de cada modo es el de los mecanismos de mantenimiento referencial. Autores como Chafe y Danielewicz (1987) han defendido que en el texto escrito estos mecanismos tienden a señalar al referente de forma más explícita o específica; en la misma línea, en los estudios recientes sobre cohesión (Christiansen 2011: 215), sigue defendiéndose todavía la existencia de una relación estrecha entre los mecanismos de cohesión léxica y la escritura, propuesta originalmente por Halliday (1985).

En esta preferencia de la escritura por los mecanismos de cohesión léxica insisten especialmente los estudios que analizan las expresiones definidas que condensan el contenido de fragmentos de discurso previos de naturaleza proposicional: los procedimientos de deixis discursiva o encapsulación¹. Por lo general, los mecanismos léxicos de encapsulación se describen como característicos de los textos escritos (Francis 1986 y 1994, Ivanič 1991, Sinclair 1993, Conte 1996 y, para el español, Recasens 2008, entre otros), ya que permiten aludir al referente textual de forma más precisa o específica que los pronombres (Apothéloz 1995b: 147, Yamasaki 2008: 88). No obstante, tales afirmaciones raramente se contrastan con datos o estudios cuantitativos sobre textos orales, a excepción de trabajos como el de Flowerdew (2003) sobre discurso académico en inglés y el de Korzen sobre narraciones orales y escritas en italiano y danés (2007), que muestran que el empleo de recursos léxicos de encapsulación de antecedentes proposicionales es superior en los textos escritos que en los orales.

De forma complementaria, algunos estudios basados en corpus relacionan los textos orales con una preferencia acusada por mecanismos de mantenimiento referencial pronominales, especialmente demostrativos y neutros (Biber 1988: 225-226; Himmelmann 1996), así como por encapsuladores léxicos de significado muy general o poco técnico, como *punto*, *cosa* o *idea* (Swales 2001, Flowerdew y Forest 2015: 103), todos ellos recursos que apuntan de manera poco

¹ Estos mecanismos, que en la tradición hispánica han recibido generalmente la denominación de *encapsuladores* propuesta por Sinclair (1993), han recibido también los nombres de *referencia textual* o *extendida* (Halliday y Hasan 1976: 52), *deixis textual impura* (Lyons 1977: 668), *deixis discursiva* (Webber 1988), *anáfora conceptual* (Peña Martínez 2006), *anáfora recapitulativa* o *resumitiva* (traducción de *résomptive*, según la tradición francófona, siguiendo a Maillard 1974: 57) o *nominalización* (Apothéloz 1995a: 37).

precisa o específica a su antecedente textual. Sin embargo, pocos de los estudios mencionados han atendido al uso de los mecanismos de mantenimiento referencial en textos característicos de la “oralidad secundaria” (Ong 1982: 133), dependientes a menudo de la modalidad escrita, que suelen presentar un mayor grado de preparación y registros más formales. Los escasos análisis que se han ocupado de textos orales de estas características apuntan hacia conclusiones algo distintas del resto de los estudios sobre discurso oral mencionados: el trabajo de Botley (2006), por ejemplo, ha llamado la atención sobre la frecuencia significativa de mecanismos léxicos de encapsulación en textos orales formales, como el discurso parlamentario.

Cabe plantearse, pues, si los textos orales no prototípicos presentan o no diferencias significativas con respecto a los textos escritos, especialmente respecto a los que se generan en el mismo ámbito de especialidad. En este sentido, los estudios sobre el discurso de la investigación científica llevados a cabo en el ámbito anglosajón han mostrado que los discursos orales académico-científicos tienden a presentar mayor proximidad a la conversación cotidiana que a la prosa académica, con rasgos como una mayor presencia de referencias personales y circunstanciales, la inclusión de elementos narrativos o de la estructura pregunta-respuesta para incrementar el interés del auditorio (Swales 2004: 26-28).

Este artículo se propone examinar la incidencia de las distintas modalidades oral y escrita en el empleo y selección de las expresiones demostrativas, especializadas en operaciones de mantenimiento referencial, en un corpus de textos científico-académicos orales y escritos en español. El análisis pretende comprobar si la tendencia del lenguaje oral a ser menos específico y más repetitivo que el escrito defendida por los estudios clásicos sobre escritura y oralidad y validada en algunos estudios para lenguas como el inglés se manifiesta, también, en el discurso científico-académico en español. Más concretamente, persigue corroborar si, como resulta esperable, en los géneros orales de ámbito académico son más frecuentes (i) los mecanismos anafóricos (deixis textual) que los procedimientos de encapsulación (deixis discursiva) tradicionalmente asociados a la escritura; (ii) los usos pronominales de los demostrativos frente a los léxicos – más específicos–; y (iii) los mecanismos léxicos que repiten la mención previa del referente (*anáfora fiel*) frente a los que ofrecen una reformulación o recategorización del antecedente (*anáfora infiel*), que resultan menos repetitivos y añaden información nueva sobre el referente, pero lo identifican con menor precisión.

2. Metodología

Los textos analizados forman parte del corpus EIIDA (Estudio Interlingüístico e Interdisciplinario del Discurso Académico), que comprende tanto comunicaciones de congreso orales como los artículos o contribuciones en actas derivados de estas, en tres lenguas distintas (español, francés e inglés) y en dos tipos de disciplinas (humanas –sobre lingüística- y de las llamadas “ciencias duras” –ingeniería, geología y geoquímica-). Para llevar a cabo el presente análisis contrastivo se ha seleccionado el corpus de lingüística en español. Por tanto, el corpus de análisis es doble: de un lado, un corpus oral formado por diez comunicaciones de congreso² y, del otro, un corpus escrito constituido por diez artículos de investigación publicados en actas o en revistas especializadas, por lo general, derivados de dichas comunicaciones³.

Se trata, por tanto, de dos corpus comparables en cuanto que comparten el mismo tema, registro y autor. Además, las comunicaciones de congreso constituyen un género oral no prototípico por ser monológico y altamente planificado. Generalmente se elaboran a partir de un borrador escrito y constituyen, a su vez, el germen de otro texto escrito: el artículo de investigación publicado en revistas o en actas del congreso, versión más elaborada de tales textos orales (Rowley-Jolivet 1999: 188). Los dos géneros seleccionados pertenecen, pues, al mismo *sistema de géneros* (Bazerman 1994): el de la investigación científica.

En cuanto al tamaño, cabe destacar que, si bien ambos corpus son comparables en número de textos (10 para cada género), no lo son en cuanto a número de palabras, ya que el corpus escrito prácticamente dobla en extensión al oral, en una relación de 64.427 palabras para el primero (una vez eliminados los agradecimientos, las tablas y figuras, los ejemplos⁴ y la bibliografía) y 38.476 para el

² Las comunicaciones de congreso que contiene este corpus pertenecen a tres encuentros científicos: la Jornada 10 años de Filología Catalana en la UOC (Universitat Oberta de Catalunya, mayo de 2009), el Congreso Internacional de Pragmática del Español Hablado (Universitat de València, noviembre de 2009) y el XLI Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (Universitat de València, enero-febrero de 2012).

³ En los casos en los que no existían aún esas publicaciones derivadas (para cuatro de los diez autores seleccionados), se han localizado artículos anteriores a la comunicación oral, elaborados por el mismo autor o autora y acerca del mismo tema.

⁴ Los ejemplos se han eliminado porque no corresponden al mismo tipo de discurso académico al que pertenecen los textos examinados. En cambio, las citas sí se han tenido en cuenta (siempre que estuvieran en español), ya que pueden considerarse ejemplos de discurso académico perteneciente al mismo género, o similar, que el de los textos analizados.

corpus oral. En el apartado de discusión de los resultados, esta diferencia de extensión se salvará presentando los datos a través de porcentajes.

El corpus oral se ha transcrito empleando el *software* libre Transcriber 1.5.1. y siguiendo las convenciones del Manual de Uso de ese programa. Para localizar las ocurrencias de las expresiones demostrativas analizadas, se ha utilizado el programa AntConc 3.4.4.0. Una vez identificadas las expresiones, su función ha sido clasificada y etiquetada manualmente utilizando el programa Atlas.ti 7.5.7. A continuación, a modo de ejemplo, se muestra una captura de imagen de la ventana de análisis cualitativo y etiquetado de uno de los textos del corpus:

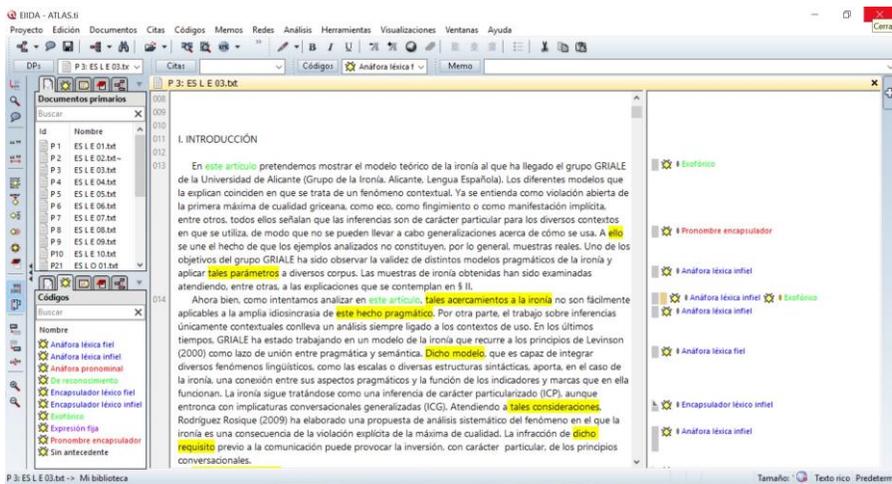


Figura 1. Ventana de análisis del texto ES-L-E-03 (corpus escrito, texto n°3)

En el apartado que sigue se presentan las formas demostrativas seleccionadas, así como los criterios empleados para clasificar sus funciones. A continuación, la sección cuarta presenta y discute los resultados del análisis realizado, cuyas implicaciones se desarrollan en las conclusiones.

3. Las expresiones demostrativas: formas y funciones

Para el presente análisis, se han examinado las ocurrencias de todas las formas pertenecientes al paradigma de los demostrativos en español (*este*, *ese* y *aquel*, con sus variantes morfológicas), tanto en su uso pronominal como en el pronominal. Además de estas formas, se han tenido en cuenta también los usos anafóricos y encapsuladores del pronombre *ello*, ya que, pese a pertenecer, en rigor, al

paradigma de los pronombres personales, alterna a menudo, como variante formal, con los elementos neutros del paradigma de los demostrativos *esto* y *eso*, y presenta un funcionamiento anafórico equivalente al de estas formas demostrativas cuando ocupan la posición de sujeto o de término de preposición (Fernández Soriano 1999: 1242; RAE y ASALE 2009: §16.2b-g).

El análisis se ha extendido, además, a los determinantes *dicho* (de origen participial) y *tal* (de carácter cualitativo), que en español pueden funcionar como demostrativos y alternar con estos cuando tienen valor anafórico (Fernández Ramírez 1951: §§129 y 140, Mederos Martín 1988: §3.16.1, Fernández Soriano 1999: §14.3.5.3, RAE y ASALE 2009: §17.10). Pese a que el uso de estas formas es más restringido que el de los demostrativos “canónicos”, algunos de los autores de los textos del corpus los emplean de forma bastante sistemática como variantes estilísticas de estos.

Por otra parte, se han considerado en una categoría aparte denominada *expresiones fijas* las ocurrencias en las que los demostrativos forman parte de fórmulas fijas o semifijas con valor conectivo, como *de es(t)e modo*, *de es(t)a forma* y *de es(t)a manera*; *en es(t)e sentido*; *esto es*; *eso sí*; *a este respecto* y *en ese caso*⁵. En estas expresiones, los demostrativos se encuentran total o parcialmente gramaticalizados y han perdido –o, al menos, debilitado– su valor referencial (Cuenca 2006: 84). En consecuencia, el nombre que aparece junto al demostrativo tampoco responde a una elección consciente del emisor, sino que se encuentra fijado en la estructura de la expresión conectiva (López Samaniego 2014: 255). Por este motivo, estas expresiones fijas con valor conectivo se han contabilizado en un grupo aparte, pero no se tendrán en cuenta en el análisis.

Por último, cabe añadir que no se han contabilizado en ninguna categoría los demostrativos repetidos que son fruto de falsos inicios o vacilaciones que reflejan cómo el hablante busca la expresión precisa, fenómeno habitual en el uso de los demostrativos en el discurso oral (Himmelmann 1996: 234). Así, por ejemplo, en fragmentos como el ejemplificado en (1) solo se ha contabilizado la expresión demostrativa destacada en cursiva:

- (1) Hay pocos trabajos en este sentido // yo publiqué uno en dos mil seis y dos mil ocho / Lola Pons también ha publicado un trabajo sobre relativas

⁵ En *ese caso* se ha considerado expresión fija únicamente cuando funciona como locución con valor condicional, equivalente a ‘si así fuera’. En el resto de las ocurrencias identificadas, la expresión *en este caso* (con el demostrativo de proximidad *este*) funciona como una combinación analítica, no fija, en la que el sustantivo *caso* puede presentar distintos significados (‘ejemplo’, ‘ocasión’, ‘trabajo/investigación’, etc.) y, por tanto, un funcionamiento anafórico o deíctico discursivo.

con antece-dente adjunto / María Estellés también publicó un trabajo sobre por cierto y Ana Llopis también de / de nuestro grupo está trabajando sobre / en este sentido. Es decir, hay una serie de trabajos incipientes que empiezan a explorar esta / esta / eh este / *esta senda*. (ES-L-O-07⁶)

Ahora bien, en el discurso oral no es extraño encontrar, también, reformulaciones de expresiones anafóricas, que muestran cómo el hablante busca la expresión más precisa para referirse al segmento de discurso que pretende recuperar, como ocurre en el ejemplo de (2). Valga decir que, en estos casos, sí hemos contabilizado las dos expresiones anafóricas empleadas (en cursiva), ya que constituyen modos alternativos de referencia a un mismo segmento del texto (el inicial, destacado también en cursiva aquí):

- (2) *Otro valor que aparece en nuestro corpus también normal es el resultativo / mh donde en este caso no aparece no suele aparecer o no es necesario que aparezca un complemento de localización temporal porque de lo que se trata es d(e) que un evento sucedió en algún momento del pasado / no importa cuándo / es un evento terminado pero con- cuyas consecuencias perduran en el presente (...)* muchos autores consideran que en este uso está el germen del proceso de aoristización porque es un / de entre los demás que hemos mencionado es pues el que más claramente se puede referir a eventos terminados perfectivos en el pasado // lo que pasa es que mantiene todavía con *esta idea* o con *esta interpretación resultativa* la vinculación con el con el momento ilocutivo. (ES-L-O-06)

Por lo que respecta a la metodología de análisis, como ya se ha expuesto, tras localizar las ocurrencias de las formas demostrativas seleccionadas, se ha analizado y etiquetado manualmente la función pragmática de cada una de ellas. Para llevar a cabo este etiquetado, se ha elaborado una clasificación de los usos de los demostrativos inspirada en las propuestas por Himmelmann (1996) y Diessel (1999). Estos autores distinguen, a grandes rasgos, entre (a) usos exofóricos o situacionales, que se refieren a entidades presentes en la situación comunicativa; (b) usos anafóricos –o, en rigor, anadeícticos (Ehlich 1982: 333-334)–, en los que la expresión demostrativa señala a alguna de las entidades que forman parte del universo del discurso y es correferencial con un sintagma nominal del contexto discursivo; (c) usos deícticos discursivos (aquí 4.1 Encapsulación y

⁶ El sistema de citación del corpus es el acordado para citar el corpus EIIDA y se corresponde con el siguiente esquema: ES (corpus español), L (lingüística), E/O (escrito / oral), número de orden del texto en el corpus correspondiente.

anáfora: alcance de la referencia (*encapsuladores*), que recuperan el contenido de una o varias proposiciones del texto y lo transforman en una entidad o referente individual del discurso; y (d) usos de reconocimiento (*recognitional*), sintagmas nominales que introducen en el discurso una entidad que no ha sido mencionada directamente, pero que se presenta como conocida porque el emisor considera que el interlocutor puede interpretarla a partir del conocimiento del mundo específico o privado que comparte con aquel (Himmelman 1996: 234, Diessel 1999: 105).

Cabe precisar que, aunque este estudio se centra en el análisis de las expresiones demostrativas con valor anafórico y encapsulador (que corresponden a las categorías b y c de la clasificación anterior), en el etiquetado de las formas y en el recuento global de resultados se han tenido en cuenta también los empleos exofóricos, ya que la bibliografía los considera más frecuentes en los textos orales que en los escritos (Biber 1988: 147, Rowley-Jolivet 2012: 148), así como las mencionadas expresiones fijas, que por su valor conectivo parecen más propias de los textos escritos. Ambos empleos se han incluido en el cómputo global por tratarse de empleos que parecen diferir en frecuencia de aparición en las dos modalidades comparadas. Sin embargo, los usos de reconocimiento no se han incluido entre los resultados por tratarse, en la mayoría de los casos, de usos prenominales del demostrativo de distancia *aquel* que presentan un referente nuevo en el discurso, por lo que su uso es prácticamente equivalente al de un artículo definido (Fernández Ramírez 1951/1987: 127; Leonetti 1996: 6), como se ejemplifica en (3):

- (3) Mi objetivo en esta comunicación sin embargo va / va a ser un poco distinto / euh mi finalidad es analizar el funcionamiento que poseen *aque-llos [=los] elementos evidenciales que hacen referencia al receptor como garante de lo dicho o como fuente de información* // en concreto me propongo analizar su funcionamiento en el discurso / ver su relación con el refuerzo de la aserción y reflexionar acerca de si su inserción en el discurso provoca un efecto social cortés o descortés. (ES-L-O-02)

A fin de poder comprobar las hipótesis mencionadas en la introducción, además, las categorías centrales para el presente análisis, los empleos anafóricos⁷ y los encapsuladores, se han desdoblado en una serie de subcategorías que distinguen,

⁷ El término *anáfora* se emplea aquí en un sentido restrictivo como anáfora directa o correferencial o deixis textual (esto es, con antecedente nominal), no en el sentido amplio en el que se maneja en algunos estudios para englobar tanto este tipo de anáforas como las deícticas discursivas o encapsuladores.

de un lado, los usos léxicos de los pronominales y, de otro, los usos léxicos fieles (repeticiones) de los usos léxicos infieles (reclasificaciones o recategorizaciones del antecedente textual). La clasificación resultante, que se ha seguido para el etiquetado del corpus, es la que se muestra en la siguiente tabla, en la que se han destacado en cursiva las expresiones demostrativas y sus antecedentes textuales, como se hará en adelante:

Tabla 1. Clasificación de los usos endofóricos de las expresiones demostrativas en el corpus

Función de la expresión demostrativa y ejemplo
<p>Anáfora léxica fiel (repetición)</p> <p>Para May (2001: 26) todos los grupos, tanto los minoritarios como los mayoritarios, incorporan <i>una dimensión étnica</i> y el no reconocimiento de <i>esa dimensión</i> por parte de los grupos mayoritarios o más poderosos tiene que ver con las diferentes relaciones de poder entre los grupos. (ES-L-E-01)</p>
<p>Anáfora léxica infiel (sinónimos, hiperónimos, etc.)</p> <p>De esta manera / de carácter / de forma generalizada / el hablante elegirá exactamente <i>la información justa para un contexto determinado</i> // qué es lo que ocurre en la ironía // en la ironía a menudo se utilizan euh de manera contextual estructuras que exceden <i>ese límite</i> / que tienen más cantidad de información por decirlo así. (ES-L-O-03)</p>
<p>Anáfora pronominal</p> <p>Eh / <i>el concepto de paradigma</i> / no voy a entretenerme demasiado en <i>ello</i> / es lógicamente de base estructuralista / y eh / está presente en la fonología, en la gramática, en la semántica a partir de Coseriu. (ES-L-O-09)</p>
<p>Encapsulador léxico fiel</p> <p>En los / en los cuadros que tienen ahí / eh / eh pueden tener / pueden ver algunos recuentos de los de los casos concordados / no / no tengo tiempo para detenerme en ellos pero / pero sí / si les... pueden ver que en realidad <i>la concordancia había desaparecido completamente en el siglo catorce, se recupera en el siglo quince sólo parcialmente y desaparece drásticamente en el siglo dieciséis</i> // si / como se ha prop- / se ha propuesto en algunos est-, en algún... por parte de algunos autores / en realidad el proceso de gramaticalización de estos participios se hubiera dado en el paso del siglo quince al siglo dieciséis eh / no se justificaría <i>esta desaparición prime... primaria, reaparición y desaparición brusca tardíamente</i>. (ES-L-O-10)</p>
<p>Encapsulador léxico infiel</p> <p>Atendiendo a tales consideraciones, Rodríguez Rosique (2009) ha elaborado una propuesta de análisis sistemático del fenómeno en el que <i>la ironía es una consecuencia de la violación explícita de la máxima de cualidad. La infracción de dicho requisito previo a la comunicación puede provocar la inversión, con carácter particular, de los principios conversacionales. Esta fundamentación presenta, al menos, dos ventajas...</i> (ES-L-E-03)</p>
<p>Encapsulador pronominal</p>

En dos ocasiones el AP aorístico aparece sin presencia de un CA. Creemos que esto puede explicarse sin demasiados problemas si analizamos el contexto discursivo completo: (...) (ES-L-E-06)

4. Análisis

El número total de ocurrencias de las expresiones demostrativas que se han analizado es de 1739, que se distribuyen en ambos corpus según se indica en la Tabla 2:

Tabla 2. Funciones de las expresiones demostrativas analizadas

	Anáfora	Encapsulación	Exofóricos	E. fijas	Otros ⁸	Total
C. Oral	365	285	72	16	5	743
C. Escrito	583	294	59	58	2	996

Dado que el número total de palabras de los dos corpus manejados es notablemente distinto, como se ha comentado en el apartado 2, los datos de la tabla superior se traducen en la Figura 2 a porcentajes, a fin de observar mejor la distribución de usos de las expresiones demostrativas en los corpus comparados:



Figura 2. Distribución de las funciones de las expresiones demostrativas analizadas

Como puede observarse, el análisis de los corpus examinados arroja, de un lado, datos esperables atendiendo a la naturaleza del discurso oral frente al escrito,

⁸ Se trata de ocurrencias que, sin ser exofóricas, no tienen antecedente textual reconocible.

como la mayor frecuencia de los usos exofóricos de los demostrativos en el corpus oral o la mayor frecuencia de las expresiones fijas con valor conectivo (*en es(t)e sentido, por es(t)e motivo...*) en el corpus escrito, pero también muestra resultados más sorprendentes, como la mayor frecuencia de mecanismos de encapsulación en el corpus de comunicaciones orales de congreso (38%) que en el corpus escrito. Este resultado parece contradecir la tendencia de estos mecanismos encapsuladores a aparecer en discursos escritos que habían puesto de relieve tanto la bibliografía tradicional sobre los rasgos propios de la oralidad y la escritura como algunos estudios previos basados en corpus (Flowerdew 2003, Korzen 2007).

Antes de abordar el análisis de este resultado, y aunque no constituye el foco del presente análisis, resulta de interés indicar que el empleo exofórico de los demostrativos no solo difiere en ambos corpus en la dimensión cuantitativa, sino también en la cualitativa. Así, por ejemplo, en el corpus escrito de artículos de investigación, en el que resultaba esperable hallar menos referencias de este tipo, dado que se trata de situaciones de comunicación en ausencia, se han podido identificar dos tipos fundamentales de empleos exofóricos:

- a. Referencias a la situación comunicativa en la que se enmarcan los ejemplos citados en el cuerpo del texto:
 - (4) En el ejemplo, mediante el enunciado encabezado por *que*, S cambia de tópico: en el intercambio anterior, S y L hablan del tiempo que hace en *ese momento*; en el intercambio que inicia S en su segunda intervención, se habla de la posibilidad de comprar unos radiadores para el local de la asociación. (ES-L-E-09)
- b. Referencias al propio texto que se está elaborando para situarlo en el marco teórico y en el ámbito de investigación que le corresponde:
 - (5) Dentro de la variedad gramatical de los tiempos verbales en español, uno de los temas más complejos es, sin duda, el de la variación pretérito perfecto simple/pretérito perfecto compuesto (o «pretérito» y «antepresente» en términos de Bello 1847, que adoptamos en *este trabajo*). (ES-L-E-06)

Se trata, en ambos casos, de empleos que pueden considerarse específicos del género discursivo científico-académico que se está analizando, especialmente en el segundo caso, que predomina sobre el anterior en frecuencia de uso en el corpus escrito analizado. Las referencias metatextuales como la del ejemplo (5)

han recibido ya la atención de algunos autores, como Bordet, que indica que estos usos reflexivos de los demostrativos permiten anclar el discurso en el acto de enunciación (2011b: 445). Pese al carácter limítrofe de estos ejemplos, que podrían clasificarse tanto entre los procedimientos exofóricos como entre los casos de deixis discursiva, debido a su carácter reflexivo, coincidimos aquí con Lyons (1977: 668) y con Himmelmann (1996: 221) en considerarlos exofóricos, ya que se emplean para referirse al discurso que se está construyendo en tanto que entidad que participa de la situación comunicativa creada o conformada por el propio discurso.

Por lo que respecta a los usos exofóricos de las expresiones demostrativas en las comunicaciones orales en congresos, como era más esperable, gran parte de ellos se emplean para hacer referencia al marco espacio-temporal en el que se expone la presentación y, especialmente, al evento comunicativo en el que esta se enmarca (6), así como también a elementos presentes en la situación de enunciación. Entre estos últimos usos destaca la referencia a tablas, gráficos o ejemplos que figuran en documentos escritos de apoyo a la presentación, como las fotocopias repartidas a los asistentes o las diapositivas que se proyectan en pantalla (7), recurso textual propio de las presentaciones orales formales que Rowley-Jolivet denomina *interacción visual-verbal* (2012: 156):

- (6) Antes que nada quiero euh agradecer a los miembros del comité organizador (...) que me hayan euh invitado a participar en *este congreso* lo cual para mí es un gran honor y también una gran responsabilidad / y también pues quiero felicitarles por la excelente labor de organización y de coordinación que han venido realizando durante supongo que durante mucho tiempo y también durante *todos estos días*. (ES-L-O-02)
- (7) Bien / todo esto nos lleva a *este esquema* del que no puedo hablar de una manera / bueno / está r- reducido euh / en el que he intentado resumir cuáles son nuestras ideas sobre el funcionamiento de la ironía. (ES-L-O-03)

Además de estos empleos específicos, en los textos orales analizados también aparecen los usos exofóricos identificados ya para el escrito científico-académico, como el empleo metatextual que se destaca en el ejemplo que sigue:

- (8) Bueno / forma parte *esto que voy a presentar aquí* de un proyecto de investigación que estoy realizando que consiste precisamente en ver euh qué procesos / de qué manera se produce el paso de los usos euh propios

del del pretérito perfecto a usos más típicos de las formas simples. (ES-L-O-06)

El pronombre neutro destacado en (8) constituye una referencia catafórica al estudio que va a presentarse a continuación en la comunicación oral y desempeña la misma función exofórica que el sintagma *este trabajo* que aparecía en el ejemplo (5). Se da la circunstancia, además, de que ambos ejemplos –el de (8) y el de (5)– corresponden a la versión oral y escrita del mismo estudio, de modo que el contraste entre estos ejemplos ilustra la tendencia del discurso oral defendida por la bibliografía a emplear expresiones referenciales más vagas o inespecíficas que las que aparecen en la versión escrita, como es el caso del pronombre neutro. Si bien resulta difícil encontrar correspondencias tan exactas como la de los dos ejemplos que se acaban de comentar entre los dos corpus comparados, lo cierto es que las 21 ocurrencias de pronombres demostrativos con valor exofórico que se han localizado en los corpus manejados se encuentran todas en el corpus oral.

En los epígrafes que siguen se examina si la mayor especificidad y variedad léxica del discurso escrito que se observa en el contraste de los ejemplos mencionados se refleja cuantitativamente en los usos endofóricos en los que se centra el análisis. Se atiende, también, a la elevada frecuencia de mecanismos de encapsulación en el corpus oral identificada en los resultados que se representaban en la Figura 2.

4.1 Encapsulación y anáfora: alcance de la referencia

Los resultados presentados en la Figura 2 mostraban que la encapsulación o recuperación de antecedentes proposicionales es menos frecuente que la anáfora en los dos géneros analizados, como cabía esperar considerando la mayor complejidad de aquel mecanismo referencial. Aun así, la proporción de empleos encapsuladores es considerable en ambos corpus (38% en el corpus oral frente a 30% en el escrito). Lo elevado de esta proporción se debe, con toda probabilidad, al hecho de que las expresiones demostrativas seleccionadas para este estudio constituyen mecanismos privilegiados para llevar a cabo operaciones de encapsulación, como ha señalado repetidamente la bibliografía (Halliday y Hasan 1976: 53, Francis 1986: 27, Conte 1996: 1, Yamasaki 2008: 88, entre otros).

El aspecto más relevante de estos resultados es que, si bien el total de usos endofóricos –esto es, anafóricos y encapsuladores– suma una proporción prácticamente idéntica en ambos corpus –el 86% de los empleos en el oral y el 88% en el escrito–, la frecuencia de empleos encapsuladores de las expresiones de-

mostrativas identificada en el corpus de comunicaciones orales en congresos supera a la de este tipo de relación referencial en el corpus escrito. Este resultado parece contradecir a la mayor parte de la bibliografía sobre mecanismos de encapsulación, que vincula este tipo de operaciones referenciales con el discurso escrito. Para explicar esta diferencia de distribución de las operaciones de encapsulación en ambos corpus, hay que tener en cuenta, por un lado, que la mayor parte de los estudios que relacionan la encapsulación con la escritura, o bien se refieren exclusivamente a la encapsulación léxica, o bien no basan estas afirmaciones en resultados obtenidos del análisis de corpus. De hecho, los escasos estudios contrastivos basados en corpus sobre el tema ofrecen resultados contradictorios. El estudio de Flowerdew (2003), por ejemplo, concluía que los encapsuladores eran más frecuentes en los manuales de biología que en las clases magistrales orales sobre el mismo tema; en cambio, un estudio reciente elaborado en coautoría por el mismo Flowerdew observa una “sorprendente” similitud en la frecuencia de uso de los nombres encapsuladores en esos mismos géneros: manuales escritos y clases magistrales de diversas ciencias sociales y naturales (Flowerdew y Forest 2015: 100). Los autores explican en este segundo estudio que esta frecuencia similar de la encapsulación léxica en ambos corpus puede deberse al empleo estratégico de un estilo cercano al habla en los manuales para acercar el discurso a los aprendices a los que se dirigen. Esta voluntad de aproximarse al modo oral implicaría un menor uso de encapsuladores en los manuales académicos que los que se observan en textos escritos más prototípicos, como los artículos de investigación.

En una línea similar a la defendida por estos autores, la abundancia de encapsuladores observada en el corpus EIIDA de comunicaciones orales de lingüística en español podría explicarse también por una intención estratégica de los conferenciantes de acercar su estilo al registro formal característico del lenguaje escrito y del discurso científico-académico. Además, conviene tener en cuenta que en el presente trabajo se han agrupado como encapsuladores tanto los sintagmas nominales como los pronombres demostrativos, generalmente neutros, que desempeñan esta función, a diferencia de lo que ocurre en el trabajo de Flowerdew y Forest mencionado, que se ocupa exclusivamente de sintagmas nominales encapsuladores. La inclusión de los mecanismos pronominales de encapsulación probablemente también contribuya a explicar el mayor número de encapsuladores identificados en el discurso oral, como se verá en el siguiente epígrafe, en el que se cruzan las frecuencias de los usos anafóricos y encapsuladores con el tipo de recurso, léxico o gramatical, que lleva a cabo la referencia.

Un último aspecto que conviene tener en cuenta para explicar la frecuencia más elevada de la encapsulación en el corpus oral examinado es el hecho de que

en este corpus resultan relativamente habituales, según ya se avanzaba en el tercer apartado de este estudio, los casos de doble encapsulación de un mismo referente. Tal reduplicación de encapsuladores refleja la búsqueda de precisión léxica por parte del emisor, que resulta más explícita en el lenguaje oral, que se construye sobre la marcha, que en el escrito, que presenta un producto ya terminado (Chafe 1985: 113). En el ejemplo que sigue se observa cómo el emisor rectifica la expresión demostrativa seleccionada en primer lugar, de carácter pronominal, para seleccionar una expresión encapsuladora más específica:

- (9) El quinto mito es euh / el cuarto perdón / el mito de la dialectalización del castellano moderno euh / el castellano es un dialecto del español // es una cosa que se repite / bueno / el castellano / el andaluz y toda la va-ex-tremeño todas las variedades euh lingüísticas son dialectos del español /// esto queda muy científicamente dicho así queda muy científico pero es falso // (...) y el mito del español global que es el nuevo euh digamos la nueva / la nueva ascensión en este tipo de discurso euh absolutamente ideológico y totalmente euh manipulador que dice que el castellano no solo se transforma en español como lengua común sino que se ha convertido en la actualidad en una lengua superior de carácter internacional // bien /// lo que voy a hacer es ilustrar *esto* ilustrar *estos puntos* con dos publicaciones. (ES-L-O-01)

Si bien en este caso, la doble encapsulación, pronominal y léxica, responde a un deseo de evitar la ambigüedad referencial por parte del hablante (ya que el pronombre *esto* podría referirse, en rigor, al último de los puntos o mitos sobre la lengua comentados y no al conjunto de estos), en otros casos, la doble encapsulación refleja más bien una necesidad de recategorizar un referente para seleccionar una expresión que se ajuste mejor a los propósitos comunicativos del emisor y a la evolución de estos a lo largo del texto, como se observa en (10), donde el primer encapsulador nominal (*esta idea*) anuncia catafóricamente el contenido del complemento especificador que sigue, convirtiéndolo en una entidad discursiva unitaria, en tanto que el segundo encapsulador destacado, *esa perspectiva*, lo retoma y recategoriza, como punto de partida para pasar a indicar la evaluación que la ponente lleva a cabo de la idea y perspectiva mencionada:

- (10) Bueno / tengo que decir / lo habrán visto ya y también en el título de la comunicación / que para nombrar estos dos tiempos voy a emplear los términos de Bello euh la f- / para la forma simple "pretérito" solo "pretérito" y para la compuesta "antepresente" // lo hago así euh porque me resulta muy atractivo esa idea del euh / en la forma compuesta / *esta idea*

de que hay una vinculación con el presente realmente / que es un tiempo más vinculado con el presente que con el pasado / es un presente con algún valor de pasado de alguna forma más que un pasado vinculado con el presente mh //esa perspectiva es la que me interesa. (ES-L-O-06)

Ejemplos como los mencionados aquí (o el ejemplo (2) citado más arriba) se repiten en el corpus oral examinado, de modo que puede defenderse que estas dobles encapsulaciones también amplían la proporción de usos de este procedimiento referencial con respecto al corpus escrito, que suele optar directamente por una de las dos opciones y excluir la otra.

4.2. Usos pronominales y léxicos: el grado de especificidad

La distinción entre recursos léxicos y pronominales atendida en el análisis tiene como objetivo comprobar si, tal como parece desprenderse de la mayor densidad léxica atribuida tradicionalmente al discurso escrito, en esta modalidad predominan realmente los mecanismos léxicos de mantenimiento referencial, que identifican a su referente de modo más preciso y específico que los mecanismos pronominales. En la Tabla 3 se recoge el número de ocurrencias de expresiones demostrativas léxicas y gramaticales en funciones tanto anafóricas como encapsuladoras identificadas en cada corpus, así como, entre paréntesis, el porcentaje que representa cada empleo sobre el total de ocurrencias de cada tipo (dato más ilustrativo teniendo en cuenta el tamaño desigual de los dos corpus analizados):

Tabla 3. Distribución de mecanismos léxicos y pronominales

	Anáfora léxica	Anáfora pronominal	Encapsulador léxico	Encapsulador pronominal
C. Oral	314 (86%)	51 (14%)	135 (47,4%)	150 (52,6%)
C. Escrito	500 (85,8%)	83 (14,2%)	205 (69,7%)	89 (30,3%)

La tabla muestra diferencias interesantes entre los empleos anafóricos y los encapsuladores de las expresiones demostrativas: mientras que para los usos anafóricos predomina claramente la selección de recursos léxicos (esto es, sintagmas nominales demostrativos), en los usos encapsuladores los dos tipos de recursos, léxicos y gramaticales, se presentan con una distribución mucho más equitativa; dicho de otro modo, el porcentaje de uso de pronombres demostrativos para encapsular un fragmento textual previo es mucho más elevado que el porcentaje de uso de pronombres que recuperan entidades individuales del discurso. Además, en tanto que en los usos anafóricos la distribución de recursos léxicos y

gramaticales es casi idéntica en los dos corpus examinados (en torno al 86% de los primeros y al 14% de los segundos), en los empleos encapsuladores se observa una diferencia más clara entre la selección de mecanismos gramaticales y léxicos en el discurso escrito y la que se da en el discurso oral. En el corpus oral la proporción de encapsuladores pronominales es notablemente más alta que en el corpus escrito (en torno al 53% de las encapsulaciones identificadas en las comunicaciones, frente al 30% en los artículos) e incluso llega a superar (si bien por poca diferencia) la proporción de encapsuladores nominales identificados.

Los resultados obtenidos sobre los mecanismos de encapsulación en el corpus escrito son consistentes con las tendencias descritas por la bibliografía, que defienden que en este modo predominan los mecanismos nominales; aunque dicho predominio se ha presentado de forma más acusada en el caso de los recursos anafóricos (el 86%) que en el de los encapsuladores (el 70%). Por lo que respecta a las comunicaciones orales analizadas, en cambio, la preferencia por los mecanismos pronominales defendida en la bibliografía para este modo únicamente se observa en los demostrativos encapsuladores, y con muy poca diferencia con respecto al empleo de mecanismos léxicos (53% a 47%, respectivamente), mientras que se contradice con lo observado para los usos anafóricos, que son predominantemente léxicos. Estos datos contrastan con los resultados obtenidos por autores como Himmelmann (1996: 225), que muestran para otras lenguas distintas del español una tendencia general de las operaciones de encapsulación a realizarse mediante pronombres en el discurso oral, podría deberse, más que a diferencias interlingüísticas entre esas lenguas y el español, a la naturaleza formal y especializada de las comunicaciones de congreso analizadas en el presente estudio, ya que el trabajo de Himmelmann se basa en textos narrativos conversacionales.

En cambio, la frecuencia baja de los pronombres demostrativos con marca de género (masculino/femenino), que realizan funciones de anáfora léxica, en los dos corpus analizados (en torno al 14% del total), sí coincide con lo observado en el estudio de Himmelmann (1996: 214). Teniendo en cuenta estos dos resultados afines obtenidos en corpus orales tan distintos, quizás deba considerarse que este comportamiento es más una constante del uso de las expresiones demostrativas que un rasgo que dependa del contexto, del medio o de la situación comunicativa.

En síntesis, las operaciones de mantenimiento referencial realizadas mediante demostrativos en las comunicaciones de congreso y en los artículos de investigación tienden a ser léxicas –y, en consecuencia, más específicas–, aunque esta tendencia resulta mucho más clara en las referencias anafóricas que en las en-

capsuladoras, que presentan una proporción más alta de recursos pronominales, especialmente en el discurso oral.

4.3. Sintagmas nominales fieles e infieles: el grado de redundancia

Por lo que respecta a la relación léxica que existe entre los sintagmas nominales introducidos por demostrativos analizados y sus antecedentes textuales, la Tabla 4 muestra cuántos de ellos son fieles (repiten el antecedente) y cuántos, infieles. De nuevo, se indica entre paréntesis qué proporción representa cada una de estas relaciones sobre el total de usos de sintagmas nominales con demostrativos identificados en cada corpus:

Tabla 4. Distribución de sintagmas nominales demostrativos fieles e infieles

	SSNN demostrativos fieles	SSNN demostrativos infieles	Total
C. Oral	181 (40,3%)	268 (59,7%)	449
C. Escrito	232 (32,9%)	473 (67,1%)	705

La tabla muestra que existe un predominio de los sintagmas nominales demostrativos infieles sobre los fieles en ambos corpus, si bien este predominio es más claro, como cabía esperar, en el discurso escrito que en el oral. Se confirma en parte, por tanto, la hipótesis de partida planteada en la introducción de este estudio, que sugería que la mayor tendencia de la oralidad a la redundancia o repetición de contenidos frente a la modalidad escrita defendida por la bibliografía se reflejaría en el tipo de relaciones de mantenimiento referencial expresadas por los demostrativos en los corpus estudiados. Sin embargo, las diferencias de frecuencia entre los usos fieles e infieles en ambos corpus no son tan amplias como cabía esperar.

Resulta interesante, además, observar que, si a estos resultados se incorpora la distinción entre usos anafóricos y encapsuladores, afloran diferencias relevantes:

Tabla 5. Distribución de anáforas y encapsulaciones léxicas fieles e infieles

	Anáforas léxicas			Encapsulación léxica		
	Fieles	Infieles	Total	Fieles	Infieles	Total
C. Oral	167 (53,2%)	147 (46,8%)	314	14 (10,4%)	121(89,6%)	135
C. Escrito	219 (43,8%)	281 (56,2%)	500	13 (6,4%)	192 (93,6%)	205

La distribución de relaciones léxicas fieles e infieles es notablemente distinta para las anáforas y para las encapsulaciones: las relaciones infieles predominan en las operaciones de encapsulación en ambos modos, con proporciones muy similares, mientras que en los usos anafóricos, la selección entre sintagmas nominales fieles e infieles está mucho más igualada.

El hecho de que la encapsulación léxica sea mayoritariamente infiel en ambos corpus se debe, fundamentalmente, a que, para ser considerada fiel, la encapsulación debe repetir la base léxica del verbo principal de la predicación encapsulada y esta circunstancia únicamente se da cuando un encapsulador tiene como antecedente textual una única predicación o varias predicaciones breves coordinadas, como ocurre en el ejemplo de (11):

- (11) En los / en los cuadros que tienen ahí / eh / eh pueden ten- / pueden ver algunos recuentos de los de los casos concordados / no / no tengo tiempo para detenerme en ellos pero / pero sí / si les... pueden ver que en realidad *la concordancia había desaparecido completamente en el siglo catorce, se recupera en el siglo quince sólo parcialmente y desaparece drásticamente en el siglo dieciséis // si / como se ha prop- / se ha propuesto en algunos est-, en algún... por parte de algunos autores / en realidad el proceso de gramaticalización de estos participios se hubiera dado en el paso del siglo quince al siglo dieciséis eh / no se justificaría esta desaparición prime... primaria, reaparición y desaparición brusca tardíamente.* (ES-L-O-10)

Como puede deducirse del ejemplo, las repeticiones de la base léxica del núcleo de un antecedente proposicional no son lo más habitual, ya que a menudo el antecedente de un encapsulador es un segmento discursivo que contiene más de una predicación, por lo que la relación léxica fiel resulta imposible. Esta baja proporción de relaciones fieles entre las operaciones de deixis discursiva explica por qué la bibliografía sobre mecanismos léxicos de encapsulación se ha centrado en analizar los encapsuladores que categorizan o clasifican al antecedente y ha dejado sistemáticamente de lado los que constituyen repeticiones, como el del ejemplo anterior.

En cambio, en la anáfora léxica la proporción de relaciones fieles e infieles resulta mucho más equilibrada. Además, se observa una cierta inclinación hacia el uso de la anáfora fiel en el caso del corpus oral (el 53% de las anáforas examinadas), frente a una mayor tendencia a la infiel en la escrita (que acumula el 56% de las relaciones anafóricas léxicas identificadas en este corpus). A pesar de que la diferencia de distribución identificada en los corpus es ciertamente

muy ajustada, apunta a cierta inclinación del discurso oral por la repetición, si bien probablemente esta tendencia se presente de forma más acusada en otros géneros orales menos planificados y formales, esto es, menos próximos a la modalidad discursiva característica de la escritura.

El índice elevado de relaciones léxicas infieles entre los sintagmas nominales demostrativos analizados, tanto en los textos académicos orales como en los escritos, puede explicarse, de un lado, por la frecuencia elevada de empleo de estos sintagmas como encapsuladores léxicos en los géneros examinados y, de otro, por lo que respecta a la anáfora léxica infiel, por la tendencia del español, al igual que otras lenguas románicas como el francés (Lundquist 2005), a privilegiar la variación léxica sobre la repetición a la hora de recuperar un referente ya mencionado, especialmente cuando ambas menciones se encuentran próximas en el discurso⁹. La búsqueda de la variación léxica se refleja, por ejemplo, en una anáfora léxica infiel que podría considerarse característica del discurso académico-científico analizado: el empleo del hiperónimo *este/a autor/a* para referirse de nuevo a especialistas citados como autoridad. Este sintagma aparece en 32 de las 428 anáforas léxicas infieles identificadas en ambos corpus (un 7,5% del total de anáforas de este tipo).

Asimismo, también resultan abundantes en los géneros analizados los sintagmas nominales demostrativos que se emplean para aludir a componentes fundamentales de la investigación llevada a cabo, como el objeto de investigación. Para aludir a este objeto, suele recurrirse a expresiones variadas características del lenguaje especializado propio de la lingüística (*esta unidad, expresión, forma / este mecanismo, recurso, fenómeno, procedimiento, elemento, etc.*):

- (12) En no pocas ocasiones, *los adverbios y expresiones analizados* se dirigen más a establecer estratégicamente una confrontación con el discurso previo, que queda tachado de insincero, que a realzar la actitud de sinceridad del propio emisor (González Ruiz, 2000, 2005-06; Porroche Ballesteros, 2005, 2006). No se trata de afirmar que *estas unidades* funcionen como conectores. *Todos estos recursos* se comportan como operadores enunciativos, en el sentido de que su ámbito de actuación se limita al propio enunciado, como demuestra el hecho de que puedan abrir una comunicación u ocupar la posición inicial de un enunciado sin necesitar ningún fragmento o elemento previo. (ES-L-E-02)

⁹ Lundquist (2005) defiende que esta tendencia a la anáfora infiel puede explicarse también a partir de rasgos léxico-gramaticales propios de la lengua francesa.

- (13) Tenemos aquí otro ejemplo de una pseudo tertulia televisiva en la que Pipi Estrada se está enfrentando con unas tatuadoras dice euh Pipi {ejemplo} hora estoy viendo que actuáis de una forma alevosa y premeditada buscáis una promoción evidentemente {ejemplo} // con *este "evidentemente"* lo que está haciendo es dar por sentado que su acusación {ejemplo} buscáis una promoción {ejemplo} es algo que sostiene toda la comunidad / lo cual está aportando una mayor fuerza argumentativa azu- / a su enunciado y está intensificando el daño a la imagen social de estas tatuadoras de Cristina // euh también quería decir que el contexto lingüístico es importante // no solo tiene que haber problemática temática para que se invierta este valor cortés / como sucedía en el anterior ejemplo / euh sino que también euh *estos euh adverbios modales* deben modificar o deben afectar a lo que es los puntos principales de la argumentación / es decir tenemos aquí un ejemplo en el que dice Miguel Ángel Nicolás {ejemplo} una cosa obviamente cuando tú te encuentras en una casa tal tal tal pero etcétera {ejemplo} // el "obviamente" está modificando al primer término de una oración adversativa no al término introducido por el "pero" / que es en el que se euh expone la opinión del emisor y que queda euh evidentemente reforzado por esa estructura sintáctica / por lo cual no solo es necesario que haya problemática temática para que se reoriente el valor cortés que habíamos comentado / sino que también *estas unidades* deben afectar a los puntos principales de la euh argumentación. (ES-L-O-02)

Como puede observarse en los ejemplos anteriores, uno del corpus escrito y otro procedente del oral, este tipo de referencias al objeto de estudio intervienen a menudo en cadenas referenciales en las que, al menos en el caso de los autores de los textos examinados (todos ellos lingüistas), es habitual tomar partido por la variación léxica frente a la repetición a la hora de recuperar el referente central o tópico principal del discurso.

No obstante, cabe destacar que se han observado también varios casos de cadenas referenciales basadas en la repetición o anáfora fiel, localizados todos ellos en los apartados introductorios de los artículos de investigación (y ausentes, en cambio, en su contraparte oral en las comunicaciones). Aunque a continuación se citan solo dos ejemplos de las que podríamos llamar *cadenas repetitivas*, estas aparecen en la introducción de cinco de los diez artículos analizados:

- (14) El artículo se estructura en seis apartados. En el primero de ellos abordamos las relaciones existentes entre el fenómeno de la (des)cortesía verbal y la dimensión argumentativa de los textos. La noción de *unidades analizadas* se expone en el segundo de ellos. A continuación, inda-

gamos las circunstancias comunicativas y los motivos que favorecen el empleo de *estas unidades*. El cuarto apartado lo hemos reservado para el análisis de los valores argumentativos y efectos sociales descorteses propios de *estas unidades*. (ES-L-E-02)

- (15) *Las partículas de origen verbal del español* proceden de formas participiales de presente y de perfecto; perdidas sus propiedades verbales, se han convertido en formas invariables y se han integrado en otras categorías gramaticales. *Estas partículas* constituyen un paradigma heterogéneo desde el punto de vista categorial, pues está formado por preposiciones impropias o imperfectas (durante, mediante, no obstante), conjunciones exceptivas (salvo, excepto), adverbios y expresiones adverbiales (incluso, no obstante), locuciones prepositivas (debido a, respecto a, tocante a) y locuciones conjuntivas (dado que, puesto que, visto que).
 (...) Asumiendo que las propiedades relacionantes de preposiciones y conjunciones las sitúan más cerca de ser elementos funcionales que léxicos, no es descabellado pensar que el proceso histórico común a *todas estas partículas* puede considerarse gramaticalización, al menos en el sentido que dan al término Roberts y Rossou 2003, p. 228, como la evolución histórica de categorías léxicas a categorías funcionales. (...) El objeto de este trabajo es examinar el proceso de recategorización sufrido por *estas partículas* a la luz de las propiedades atribuidas a los procesos de gramaticalización, con el fin de determinar hasta qué punto pueden considerarse casos de gramaticalización. (ES-L-E-10)

Posibles explicaciones de la presencia de estas cadenas referenciales repetitivas al inicio de los artículos de investigación serían, de un lado, el deseo de optar por la expresión precisa para aludir al objeto de estudio, expresión que, además, deje claro que se está haciendo referencia al mismo objeto en todos los casos, o bien, de otro lado, la voluntad de facilitar la identificación del referente cuando existe cierta distancia entre su mención previa y la expresión anafórica, como parece que ocurre en (15). Este último recurso a la repetición léxica en contextos de baja accesibilidad del referente (por haberse mencionado a distancia), sí se observa también en ejemplos del discurso oral:

- (16) En una situación comunicativa marcada por el acuerdo y la cooperación el hecho de que *la expresión introductora "tú sabes que"* aluda a un conocimiento compartido entre ambas instancias enunciativas supone por un lado la creación de un espacio interlocutivo común a emisor y receptor / de manera que actualizan en el discurso la estrategia de cortesía positiva denominada por Brown y Levinson como *claim common ground* /

y la presentación del alocutario como una persona competente en el tema tratado // como consecuencia puede afirmarse que son unidades empáticas cuyo efecto social básico en el discurso es afiliativo y o cortés / esto sucede principalmente en las dos primeras transcripciones que he insertado en el ejemplario // no obstante / cuando esta situación comunicativa cambia / cambia también el efecto social provocado por esta unidad // es decir como afirman Holmes y Östman en las citas que he insertado también en el ejemplario / *esta expresión* puede emplearse como un medio de imponerle al receptor la información como conocida y aceptada por él cuando esto dada la circunstancia comunicativa lo más seguro es que no sea cierto. (ES-L-O-02)

Por lo que respecta al resto de ocurrencias de anáfora fiel que aparecen en los corpus tanto oral como escrito, desempeñan predominantemente la función de poner en foco un referente que acaba de aparecer en el discurso, pero que no ocupa una posición prominente en la representación del discurso que está elaborando el destinatario¹⁰:

- (17) En los últimos tiempos, GRIALE ha estado trabajando en *un modelo de la ironía que recurre a los principios de Levinson (2000) como lazo de unión entre pragmática y semántica*. Dicho modelo, que es capaz de integrar diversos fenómenos lingüísticos, como las escalas o diversas estructuras sintácticas, aporta, en el caso de la ironía, una conexión entre sus aspectos pragmáticos y la función de los indicadores y marcas que en ella funcionan. (ES-L-E-03)
- (18) Lo novedoso de esta visión es que este yo digo / esta enunciación / queda dividida en dos actividades // euh una es la locución y otra es la aserción // la locución se entiende como la verbalización del mensaje / emitir los sonidos que se reco- correspondería con la figura del locutor según la definición del mismo que nos proporciona Ducrot / y la aserción es la *asunción de la responsabilidad de lo dicho*/ lo cual formaría parte de el enunciador / de las actividades propias del enunciador también según la definición de Ducrot // la consecuencia de *esta visión de la aserción como la asunción de lo dicho* es el carácter gradual de la misma es decir el

¹⁰ Esta función ha sido, de hecho, considerada característica de las expresiones demostrativas en numerosos estudios sobre el tema, como los de Ehlich 1982, Apothéloz 1995a, Himmelmann 1996, Diessel 1999 y 2006, Cornish 2008 y 2011, y, para el español, Zulaica 2008 y 2010. Bordet (2011a: 13) analiza también este empleo de los demostrativos en el discurso académico-científico de los resúmenes de tesis.

hablante puede responsabilizarse de lo emitido en un mayor o en un menor grado. (ES-L-O-02)

5. Conclusiones

Por lo que respecta a las hipótesis que presidían este estudio sobre las diferencias de empleo de los demostrativos en el discurso oral y escrito, lo cierto es que el análisis no ha permitido constatar grandes diferencias de comportamiento de estas expresiones entre los dos géneros seleccionados. Pese al tamaño reducido de la muestra (derivado, fundamentalmente, de la dificultad de conseguir grabaciones autorizadas de los especialistas y que, además, tuvieran correspondencia clara con un artículo posterior), el presente estudio apunta a que el empleo de los mecanismos de referencia en las comunicaciones de congreso se aproxima más al propio de la escritura y, en concreto, al de los artículos de investigación que al estilo que los estudios previos han atribuido a otros discursos orales más prototípicos, como la conversación espontánea o la narración oral. A saber: la función anafórica predomina en ambos corpus, en proporciones similares; los mecanismos léxicos son más frecuentes que los gramaticales en prácticamente todos los casos; y los sintagmas nominales demostrativos tienden a ser infieles en los dos modos comparados.

Tales resultados muestran que no resulta tan evidente como se afirma en la bibliografía que en el uso oral se seleccionen preferentemente pronombres y repeticiones y en el escrito, recursos léxicos más específicos y precisos. En primer lugar, la elevada frecuencia de expresiones pronominales de mantenimiento referencial que se atribuye comúnmente en la bibliografía al discurso oral solo se ha validado en el corpus analizado para las operaciones de encapsulación (y con una diferencia muy ajustada con respecto a los recursos léxicos). En segundo lugar, se ha constatado que las operaciones de encapsulación presentan también una frecuencia elevada en el discurso oral formal, resultado que contrasta con el interés casi exclusivo que ha despertado el empleo de estas operaciones en discursos escritos. En definitiva, al comparar géneros orales y escritos que presentan un registro formal similar, como en los corpus analizados, las diferencias en la selección de estos recursos son escasas y parecen limitarse a los empleos encapsuladores.

Los resultados del análisis avalan, pues, la conveniencia de intensificar el estudio del funcionamiento de los procedimientos de encapsulación en textos orales. La existencia de más análisis en esta línea permitiría comprobar, por ejemplo, si la relevancia de la encapsulación en el discurso oral observada en este

estudio se circunscribe a los géneros orales más formales y planificados, como parecen indicar también los estudios que empiezan a llevarse a cabo sobre discursos orales formales como el parlamentario (Botley 2006, Izquierdo y González Ruiz 2013), o bien si es común con otros tipos de discurso oral más prototípicos y se deriva más bien de la naturaleza del tipo de mecanismo de mantenimiento referencial analizado (las expresiones demostrativas).

Por otra parte, el análisis también justifica la necesidad de seguir avanzando en la caracterización de los mecanismos de encapsulación o deixis discursiva. A diferencia de lo que ocurre en el contraste entre modalidades oral y escrita, el análisis llevado a cabo sí muestra diferencias relevantes entre el comportamiento de las expresiones demostrativas en los empleos anafóricos o deícticos textuales, de un lado, y los encapsuladores o deícticos discursivos, de otro. El funcionamiento de estos dos mecanismos de mantenimiento referencial presenta diferencias importantes en la modalidad oral, en la que se incrementa notablemente el recurso a pronombres, y en la escrita, que se inclina por el uso de encapsuladores léxicos. Además, la anáfora y la encapsulación varían también considerablemente entre sí en el tipo de relación léxica que establecen con el antecedente textual: en tanto que las anáforas léxicas presentan una distribución bastante equitativa de relaciones fieles e infieles, la encapsulación léxica tiende de forma acusada a la recategorización del antecedente (relación infiel). Las diferencias de funcionamiento observadas respaldan la opinión de los autores que han defendido que la deixis textual y la discursiva presentan diferencias de tipo cognitivo y funcional que justifican su análisis independiente (Himmelmann 1996: 234, Diessel 1999: 96 y 2006, y Cornish 2008).

Por último, además de las implicaciones del estudio para la investigación sobre mecanismos de mantenimiento referencial, el análisis cualitativo llevado a cabo ha permitido identificar algunos empleos de los demostrativos tanto exofóricos como endofóricos característicos del discurso científico-académico, cuya caracterización, en español, se encuentra todavía en un estado incipiente.

Agradecimientos

Este estudio se enmarca en el proyecto internacional EIIDA (*Étude Interdisciplinaire et Interlinguistique du Discours Académique*, 2012-2014) financiado por el laboratorio de excelencia Labex TransferS, Ecole Normale Supérieure, Rue d'Ulm, París. Agradezco a las directoras del proyecto Jeanne-Marie Debaisieux y Shirley Carter-Thomas su amabilidad al invitarme a participar en él. Mi agradecimiento se extiende a las profesoras Marta Albelda y María Estellés de la

Universitat de València, por su generosidad al facilitarme las grabaciones consentidas que constituyen la mayor parte del corpus oral, así como a los autores de las comunicaciones que me concedieron su consentimiento para utilizar sus textos. Por último, agradezco también al estudiante de doctorado Jorge Mauricio Molina Mejía, de la Université Stendhal - Grenoble III, su ayuda en la transcripción de tres de las comunicaciones que constituyen el corpus oral.

References

- Apothéloz, D. 1995a. Nominalisations, référents clandestins et anaphores atypiques. *Travaux Neuchâtelois de Linguistique (TRANEL)*, 23: 143-173.
- Apothéloz, D. 1995b. *Rôle et fonctionnement de l'anaphore dans la dynamique textuelle*. Genève: Droz.
- Bazerman, C. 1994. Systems of genres and the enactment of social intentions. In A. Freedman & P. Medway (eds), *Genre and the new rhetoric*. London-Bristol: Taylor & Francis, 79-101.
- Biber, D. 1988. *Variation across speech and writing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bordet, G. 2011a. «This» comme marqueur privilégié du genre: le cas des résumés de thèses. *Discours*, 9.
- Bordet, G. 2011b. *Etude contrastive de résumés de thèse dans une perspective d'analyse de genre*. Tesis doctoral, Université Paris-Diderot.
- Botley, S. P. 2006. Indirect anaphora: Testing the limits of corpus-based linguistics. *International Journal of Corpus Linguistics*, 11 (1): 73-112.
- Chafe, W. 1985. Linguistic differences produced by differences between speaking and writing. In D. Olson, N. Torrence & A. Hidiard (eds), *Literature, language and learning: The nature and consequences of reading and writing*. Cambridge: Cambridge University Press, 105-123
- Chafe, W. & Danielewicz, J. 1987. *Properties of Spoken and Written Language. Technical Reports (CIS)*, 5.
- Christiansen, T. 2011. *Cohesion: a discourse perspective*. Bern: Peter Lang.
- Conte, M. E. 1996. Anaphoric encapsulation. *Belgian Journal of Linguistics*, 10: 1-10.
- Cornish, F. 2008. How indexicals function in texts: Discourse, text, and one neo-Gricean account of indexical reference. *Journal of Pragmatics*, 40 (6): 997-1018.
- Cornish, F. 2011. "Strict" anadeixis, discourse deixis and text structuring. *Language Sciences*, 33 (5), 753-767.
- Cuenca, M. J. 2006. *La connexió i els connectors. Perspectiva oracional i textual*. Vic: EU-MO.
- Diessel, H. 1999. *Demonstratives: form, function and grammaticalization*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Diessel, H. 2006. Demonstratives, joint attention, and the emergence of grammar. *Cognitive Linguistics*, 17 (4): 463-489.

- Ehlich, K. 1982. Anaphora and deixis: same, similar, or different. In R. J. Jarvella & W. Klein (eds), *Speech, Place and Action: Studies in Deixis and related Topics*. Chichester: John Wiley & Sons, 315-338.
- Fernández Ramírez, S. 1951. *Gramática española*. 3.2. *El pronombre*. Madrid: Arco Libros.
- Fernández Soriano, O. 1999. El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos. In I. Bosque & V. Demonte (eds), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Vol. 1. Madrid: Espasa Calpe, 1209-1274.
- Flowerdew, J. 2003. Register-specificity of signalling nouns in discourse. In P. Leistyna & C. F. Meyer (eds), *Corpus Analysis: Language Structure and Language Use*. Amsterdam/New York: Rodopi, 35-46.
- Flowerdew, J. & Forest, R. W. (2015). *Signalling nouns in English*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Francis, G. 1986. *Anaphoric nouns*. Birmingham: English Language Research.
- Francis, G. 1994. Labelling discourse: an aspect of nominal-group lexical cohesion. In Coulthard, M. (ed.) *Advances in Written Text Analysis*, London: Routledge, 83-101.
- Halliday, M. A. K. 1979. Differences between spoken and written language: some implications for literacy teaching. In M.A.K. Halliday & J. J. Webster (eds), *Language and Education. The Collected Works of MAK Halliday*, vol. 9. London: Continuum 1997, 63-80.
- Halliday, M. A. K. 1985. *An introduction to functional grammar*. London: Arnold London.
- Halliday, M. A. K., & Hasan, R. 1976. *Cohesion in English*. London: Longman.
- Himmelman, N. P. 1996. Demonstratives in narrative discourse: A taxonomy of universal uses. In B. Fox (ed.), *Studies in anaphora*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins, 205-254.
- Ivanič, R. 1991. Nouns in search of a context: a study of nouns with both open-and closed-system characteristics. *International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, 29 (2): 93-114.
- Izquierdo, D. & González Ruiz, R. 2013. Encapsulación y etiquetas discursivas en el discurso parlamentario: función argumentativa a partir de un corpus paralelo. *Oralia*, 16: 185-219.
- Johansson, V. 2008. Lexical diversity and lexical density in speech and writing: a developmental perspective. *Working Papers*, 53: 61-79.
- Korzen, I. 2007. Linguistic typology, text structure and anaphors. In I. Korzen & L. Lundquist (eds), *Comparing Anaphors Between Sentences, Texts and Languages*. Copenhagen: Samfundslitteratur Press, 93-109.
- López Samaniego, A. 2014. *Las etiquetas discursivas: cohesión anafórica y categorización de entidades del discurso*. Pamplona: EUNSA.
- Lundquist, L. 2005. Noms, verbes et anaphores (in) fidèles. Pourquoi les danois sont plus fidèles que les français. *Langue Française*, 1 (145): 73-91.
- Lyons, J. 1977. *Semántica*. Barcelona: Teide.
- Maillard, M. 1974. Essai de typologie des substituts diaphoriques. Supports d' une anaphore et / ou d' une cataphore. *Langue Française*, 21: 55-71.
- Mederos Martín, H. 1988. *Procedimientos de cohesión en el español actual*. Santa Cruz de Tenerife: Publicaciones Científicas del Excelentísimo Cabildo Insular de Tenerife.
- Olson, N. 1977. From utterance to text: The bias of language in speech and writing. *Harvard Educational Review*, 47: 257-281.
- Ong, W. J. 1982. *Orality and Literacy: The technologizing of the word*. London/New York: Methuen.

- Peña Martínez, G. 2006. *La anáfora y su funcionamiento discursivo*. Tesis doctoral. Universitat de València.
- RAE & ASALE (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española). 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Recasens, M. 2008. Discourse Deixis and Coreference: Evidence from AnCora. *Proceedings of the Second Workshop on Anaphora Resolution (WAR II)*: 73-82.
- Rowley-Jolivet, E. 1999. The pivotal role of conference papers in the network of scientific communication. *ASp*, 26: 179-196.
- Rowley-Jolivet, E. 2012. Oralising text slides in scientific conference presentations. In A. E. Boulton, S. Carter-Thomas & E. Rowley-Jolivet (eds), *Corpus-Informed Research and Learning in ESP. Issues and applications*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins, 137-165.
- Sinclair, J. M. 1993. Written discourse structure. In J. M. Sinclair, M. Hoey & G. Fox (eds), *Techniques of description: Spoken and Written Discourse*. London / New York: Routledge, 6-31.
- Swales, J. 2001. Metatalk in American academic talk: The cases of point and thing. *Journal of English Linguistics*, 29 (1): 34-54.
- Swales, J. 2004. *Research Genres. Exploration and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Webber, B. L. 1988. Discourse Deixis: Reference To Discourse Segments. *Technical Reports (CIS)*: 458.
- Yamasaki, N. 2008. Collocations and colligations associated with discourse functions of unspecific anaphoric nouns. *International Journal of Corpus Linguistics*, 13 (1): 75-98.